

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

DESCRIPCIÓN MENSUAL
20 CENTÉSIMOS

ADMINISTRACION, SAN JOSÉ 171 (altos)
SALE TODOS LOS DOMINGOS

NUMERO SUELTO
20 CENTÉSIMOS

NO SE ADMITEN SUSCRIPCIONES DE MEDIO MES

A los suscritores y agentes

Esta Administracion estará abierta todos los dias desde las 8 de la mañana hasta la 1 de la tarde.

CONTENIDO DEL NÚMERO 20—Otra vez el cuento del pajarito—Don Isaac de Tezanos pintado por don Julio Herre—Telegramas—¿Qué se me da? ¿Qué se me importa?—Segunda carta al ministro de la Guerra—Cosas de negro.

Otra vez el cuento del pajarito

Montevideo, Mayo 15 de 1880.

Mi querido padre.

Puede decirse que con el coronel Latorre es lo propio que con el pajarito que se le perdió a Gran Bonete.—A Gran Bonete se le ha perdido un pajarito, y dicen que Bonete Azul lo tiene.—Yo, señor?—Sí, señor—No, señor—¿Pues quién lo tiene?—Bonete Negro—Yo, señor?—Sí, señor—No, señor; y así hasta nunca acabar. Lo mismo puede decirse del coronel Latorre—Uruguay se le ha perdido un pajarito... ¿Certo es que vd. me replicará que el coronel Latorre no es pajarito sino pajarraco; pero con esta palabra allí donde escribo la otra, no hay más que discutir. Déjeme volver al cuento.

—Al Uruguay se le ha perdido un pajarito, y ¿quién lo tiene?—Pelotas—Yo, señor?—Sí, señor—No, señor—¿Pues quién lo tiene?—El paso de San Diego—Yo, señor?—Sí, señor—No, señor—¿Pues quién lo tiene?—Alegrete—Yo, señor?—Sí, señor—No, señor—¿Pues quién lo tiene?—Cuñapirú—Yo, señor?—Sí, señor—No, señor—¿Pues quién lo tiene?—Montevideo—Yo, señor?—Sí, señor—No, señor.

El caso es que ni Montevideo, ni Cuñapirú, ni Alegrete, ni San Diego, ni Pelotas tienen el pajarito ó al pajarraco que se le ha perdido al Uruguay; porque no se sabe positivamente dónde se encuentra el coronel Latorre. Un día

anuncia la prensa que se halla en Canelones, al otro que peregrina por Rio Grande, y al siguiente que anda por donde el diablo perdió el poncho, que no se sabe á punto fijo donde fué.

Indudablemente el coronel Latorre posee el don de la ubicuidad, como escribe en *El Ferrocarril* el señor Bustamante. Vd. no ignorará que ese don pertenece al Todopoderoso, á quien se le parecia el coronel cuando se repantigaba en el solio del poder supremo. Y declaro que se le asemejaba en que el coronel hacía entonces cuanto se le venia á las mientes, ménos resucitar difuntos, que ni en esto pensó nunca sino en todo lo contrario, ni tampoco lo hubiera conseguido aunque tal hubiese sido su real gana.

¿Dónde está el gato?, se leía al pié de una tarjeta en que estaba dibujado un arbolito, y que meses atrás estubo aquí de moda como juego ingenioso. ¿Dónde está el gato? Y el gato estaba entre las hojas del arbolito, y precisamente en su parte más visible. No obstante, le aseguro que costaba muchísimo dar con aquel cuadrúpedo.

¿Dónde está el coronel?, se preguntan todos. Y puede que el coronel coma y duerma á las barbas de la autoridad y de los preguntones, riéndose de los preguntones y de la autoridad, como se hubiese reido de los curiosos el gato de la tarjeta, si un gato de esa especie tuviera la facultad de la palabra, como si fuera ministro, camarista ó representante del pueblo.

Agregaré, entre paréntesis, que los únicos gatos que aquí usan de la palabra, son los que hay en los Registros Cívicos. Ya vé vd. qué bien y discretamente la usarán cuando han sido electores. Y cuente vd. que esos gatos son los que aparecen en mayoría en los Registros.

Pues todos se preguntan por donde anda el coronel, y desean que ande por la loma del diablo ántes que por Montevideo. En ese todos incluyo al Presidente constitucional, Tribunales de Apelaciones, ministros de Estado, Cámaras, prensa ministerial y jefes de batallón. Tal vez éstos figuran en primera línea.

¡Y qué cerotes llevamos, ellos más que nosotros, cada vez que se da por seguro el regreso del coronel Latorre! ¿Qué hará, qué no hará? ¿Vendrá con la sangre en el ojo y á exigir cuenta de los insultos que la prensa le ha dirigido, y de la zancadilla que sus parciales le han hecho? ¿En qué sótano se ocultará Veleta? ¿En qué consulado se asilará don Francisco? ¿En qué cuartel se meterán los miembros del gabinete?

Estas y otras preguntas se enderezan unos á otros, y ni unos ni otros se responden satisfactoriamente. Hay quien le pide al Gobierno que solicite autorización de las Cámaras para que el coronel se largue á Europa, que es, en lugar de pedirle, como darle por el gusto al Gobierno; hay quien le suplica que no se intimide y que se disponga á obrar con energía, en la suposición de que el coronel venga mal templado; hay quien... en fin padre mío, ni el Gobierno, ni las Cámaras, ni la prensa, ni nadie, por último, se entiende en estas pellejeras.

Yo creo que al coronel Latorre le obligan á desempeñar el papel del enano de la venta. Tanto miedo infunde á ciertos personajes! Pero si hubo un patán que le metiera los monos al enano referido, soy de parecer que aquí no se conoce as ni sota que se los meta al coronel, y que si éste vuelve á Montevideo... se entrará tranquilamente en su quinta, y allí reirá á sus anchas de los que han vivido sobresaltados é imaginándose peligros. Cómo los he fundado de lo lindo, se dirá el coronel Latorre. ¡Qué jабon les he pegado!

Y aquí termino la presente. De vd. affmo. hijo.

Timoteo Símpelos.

Don Isaac de Tezanos pintado por don Julio Herrera y Obes

(De *El Siglo*)

«Isaac de Tezanos es uno de los paños del sambenito político que viste la República, en castigo de haber soportado sus pasados gobiernos.

«Sin convicciones políticas, que no tiene ni puede tener porque estas son el producto de la sinceridad y la honradez; sin otro móvil que su interés personal, ni más aspiración que subir, este partidario intransigente, que pretende reorganizar el partido colorado, ha pertenecido á todos los partidos del Río de la Plata.

«En nuestro país ha sido blanco dos ó tres ve-

ces, y colorado otras tantas. El color por se lo daba el sol que alumbraba, y las posibilidades de satisfacer su ambición.

«Su movilidad de camaleón no ha sido menor dentro del mismo partido colorado, conservador primero, allá por el año 67, florista despues, bajo el gobierno de Batlle, vió á hacerse conservador bajo el gobierno Gomensorista, y es colorado neto en la actualidad.

«Pasó un año; el gobierno de Batlle, llegado al apogeo del desprestigio y del dolo; no tenia un ciudadano de respetar á su lado; no tenia una voz autorizada en la prensa para defenderlo.

«El director de *El Uruguay*, á quien en esta clase de viveza, comprendió que era la ocasión propicia de hacerse valer y sobre de hacerse pagar, y se vino con sus petates á tevideo.

«Aquel austero y valiente periodista habia venido expresamente el año 67 á tirar á Flores, fundó un diario, *El Orden*, sostener á Batlle, aplaudir sus atentadas, aconsejarle el destierro á la Habana de los doctores de *El Siglo*, á quienes en su opinión trataba con clemencia metiéndoles en la cárcel y desterrándoles únicamente á Buenos Aires.

«Llegaron las elecciones de representación del 69. El Gobierno se constituye en poder electoral. El ministro de Gobierno (C. G. de la G. de la G.) organiza en su casa el Club del Club, compuesto de todos los empleados, incluidos los celadores y los soldados de línea; allí, en aquel club, dirigiendo sus trabajos, es el rígido director de *El Uruguay*. El día de la elección capitaneaba en la parroquia del Molino las policías de Polidoro y de la Cruz, que sable en mano y carabina á la mano, arrojabán á los ciudadanos de las urnas...

«Vienen despues las elecciones de 72. El rector de *El Uruguay* quiere salir diputado en todo trance, y no teniendo confianza en la elección del Durazno, busca asegurar su candidatura por Montevideo y se prende á él, vendiéndose por amigo de los dos partidos en lucha. Por la mañana conferenciaba con P. Ramirez hablando pestes de don Pedro Varela y sus amigos; por la noche conferenciaba con don Pedro Varela hablando probablemente pestes de José P. Ramirez y sus amigos.

«Sus intrigas no fueron infructuosas; salió como candidato por Montevideo, pero rechazó el club Gomensorista; pero salió por el Durazno.

«Su aspiración estaba satisfecha. L

representante, ya iba á ejercer influencia en la eleccion presidencial; ya iba á estar en situacion de poderse hacer valer y pagar á peso de oro.

En la eleccion presidencial del 73 hizo pesar como Breno su voto en la balanza, para que fuese equilibrado con el oro y titulos de propiedades que hubo que echar en el platillo contrario. Despues de esto, todo lo que se pueda decir es pálido y frio.

Otro día acabaremos este retrato.

Telégramas

Maldotado, Mayo 12.

Aristides á *El Negro Timoteo*.

Acaba de llegar tu periódico del domingo. El primer acto de la comedia *El busto del Coronel*, que has empezado á publicar, le ha sentado malísimamente á nuestro *espíritual* prefecto, motivándole fuertes y alarmantes ataques de nervios, que se manifiestan por gesticulaciones de cabeza, golpes á puño cerrado y amenazas terribles.

Para vengarse de tí, promete hacer publicar una permanente, aquella solicitada que apareció en el diario de más circulacion en los salones y ministerios, que sabrás se reproducir su órden en el periódico de aquí, como serás tambien que este organillo fué el único diario del país que albergó en sus columnas aquella *porquería*. ¡Efecto de la cohesion entre cuerpos homogéneos!

El prefecto parte para esa. Evita cuidadosamente todo encuentro con él, porque podría ser fatal.

La historia que en el mismo número del domingo cuentas á propósito de los estragos que el alcohol produce en el estómago, se la ha apropiado tambien el prefecto, y ha aumentado la irritacion y su tirantez de nervios. Prevente, pues!

El oficial 1º de la prefectura, con motivo de algunos sueltos que se han dignado dirigirle dos diarios de ahí, afeando su indecente conducta como periodista, está haciendo esfuerzos poco vanos, con gran admiracion de sus lectores, para justificar el importante papel que ha desempeñado, callando, cuando no aplaudiendo, á las tropelías y los gatuperios y las borracheras de su cargo.

Es único hasta la pared de enfrente el tartufo oficial 1º.—A última hora me aseguran que Teate ha telegrafado mandando pagar y sa-

car de la marmolería el busto del Coronel. Mejor que mejor para el marmolista engañado.

Tuyo.

Aristides.

Paysandú.

Aquí hay una verdadera peste de llagas, que toman el carácter de contagiosas. Son muchas las personas atacadas y bastantes las víctimas. ¿Y por esa cómo andamos?

Respuesta—Aquí, por ahora, no hay más peste que la de los ascensos, que tambien ha tomado el carácter de contagiosa. Son muchos los atacados por la enfermedad reinante, pero hasta la fecha no ha habido más que una víctima: el tesoro público.

¿Qué se me dá? ¿Qué se me importa?

(Lítrilla dedicada al doctor Julepe)

Juro al cielo que nadita
Se me da de que la gente,
Me tache de indiferente,
Bobalicon y nulita
Yo responderé á la grita
Del público, já, já, já!
¿Qué se me da?

En vano se empeñan todos
En que demuestre energia;
Aunque charlen por los codos
No saldré de mi apatia.
Y si me ponen apodos,
Mientras me dure la torta,
¿Qué se me importa?

Que diarios y poblacion
Pidan la publicacion
De las cuentas del Tesoro,
Para ver la plata y oro
Que recibe la nacion,
Y saber como se va,
¿Qué se me da?

Que circule por ahí,
La especie de que en palacio
Todos se rien de mí,
Y que me tratan allí
Cual si fuera un cartapacio,
Un trisel ó una retorta,
¿Qué se me importa?

Que dentro de la bahía
Lleve á cabo el *Vigilante*
Una vil piratería,
Con mengua del pueblo, mía,
Y de cualquier gobernante
Que estime su nombre. ¡Quiá!
¿Qué se me da?

Que un ministro destituya,
Sin consultar mi opinion,
Dos jefes de batallon,
Y que en seguida me arguya
Con que la destitucion
Sus ventajas le reporta,
¿Qué se me importa?

Que diga toda la gente,
Que yo soy un presidente
De muchísima vergüenza,
Moral, honrado y decente,
Segunda mama Lorenza
Que como *pantalla* está,
¿Qué se me da?

Que se oiga en palacio á Blas,
El portero, mucho más
De lo que me oyen á mí,
Y que mande más aquí
El *manflora* Nicolás,
Un comisario, ó un porta,
¿Qué se me importa?

Que un ministro temerario,
Aunque sepa los inmensos
Perjuicios que hace al erario,
Sin ser justo ó necesario,
Dé á montones los ascensos
Por convenirle quizá.
¿Qué se me da?

Que pése á mi gravedad,
A mi edad y seriedad,
Me llame cualquier pillete
De esta troyana ciudad,
Personaje de sainete
Que á nadie pincha ni corta.
¿Qué se me importa?

Que á más de las promociones
A los amigos y hermanos,
Dé S. E. á dos manos
Brillantes colocaciones
A parientes batuecanos
Con hambre y sed de *mandá*.
¿Qué se me da?

Que todos en general,
Méno la *claque* oficial,
Demanden á grito herido,
Un gobierno nacional,
No un gobierno de partido
Como el que el país soporta.
¿Qué se me importa?

Juro al cielo que nadita
Se me da de que la gente,
Me tache de indiferente,
Me balicon y *mulita*—
Yo responderé á la grito
Del público, já, já, já!
¿Qué se me da?

Salve el país del abismo,
Ó quédese en la estacada,
Todo para mí es lo mismo,
Nada se me da de nada—
Mientras coma la tajada,
Mientras me dure la torta,
Lo demás, qué se me importa?

2.ª carta al ciudadano Ministro de la Guerra

Ciudadano ministro.

En vano será que V. E. publique programas y manifiestos y cartitas, revelando los sencillos propósitos que le han impulsado á admitir el puesto en la administracion *constitucional*; la torada de don Francisco Vidal; porque los *constitucionistas* recalcitrantes, que cada día van aumentando en número y valer, han de salir siempre con la pata de gallo de los antecedentes de V. E. y de los errores de V. E., ó con las pamplinas por el estilo.

¿Qué tiene que ver esto con aquello, ó los antecedentes y errores de V. E. con el alto y recido cargo que desempeña á satisfacción general... de sus parientes y partidarios? Si fuéramos á sacar los trapillos á la colada, ya la tenemos buena! ¿Quién demonio confiaría entonces en la sinceridad de don Isaac de Tezanos y don José Bustamante, que ahora están de intérpretes de la opinion pública, despues de haberla escarnecido y ultrajado más de una vez siendo ministros? Si fuéramos á juzgar del presente por el pasado, de seguro que nadie pensaría que el doctor Vidal sirviera para otra cosa que para encender cirios y tocar las campanas.

Yo estoy en que no debe hablarse del presente de ciertos hombres, máxime cuando en ellos hay puntos negros y manchas color de su

de es que creo firmemente, como en Dios padre, Dios hijo y Dios espíritu santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, en lo que asegura V. E.—«que sus propósitos son el respeto á la ley y á los derechos y garantías que de ella emanan», y que en lo que ménos sueña el ciudadano ministro es en proclamarse dictador. ¿Para qué?

¿Puede pedirse más franqueza que la de V. E. al escribir ó suscribir lo que le han escrito—que pasó la época de los gobiernos personales y de las dictaduras, y si para algo pueden recordarse en el futuro, es para robustecer y estimular el patriotismo en el sentido de su condenación más absoluta?»

Aunque V. E. no mencione el presente para nada, eso de que V. E. condene las dictaduras y los gobiernos personales, es un gran golpe, un grandísimo golpe que no cae en cabeza ajena. Sin embargo, los desvergonzados opositoristas ponen en duda la digna palabra de V. E., quizá porque solo habla del futuro y no del presente al estigmatizar las tiranías, lo propio que el autor de la fábula ponía en duda la palabra del lobo.

Si V. E. me lo permite, yo le citaré de memoria la fabulilla á que aludo. Erase una cabra, este ministro, que salió á pacer la verde hierba de los campos, no sin echar ántes el cerrojo á la puerta de su morada, ni sin recomendar al chivito que no abriese á nadie que no le rindiese primeramente este santo y seña:—Mal haya el lobo y su raza.

Oyó la casualidad de que en ese momento pasara un lobo por allí, el cual oyó la frase de arriba, y se propuso hacer de las suyas (me refiero al lobo) con el inocente cabritillo. En tanto se alejó la cabra llamó el lobo á la puerta, y fingiendo la voz rogó al chivito que le franquease la entrada, por supuesto que agregando la frase convenida.

El chivito desconfió de aquel regreso tan rápido á la choza, así como los opositoristas recalcitrantes desconfían del de V. E. al buen terreno de la libertad y de las leyes, y mirando por una rendija de la puerta contestó al lobo:—*Montrez moi patte blanche*, esto es, á ver la pata, señor lobo, pues V. E. no ha de ignorar que la pata de los lobos se diferencia con mucho de la de los chivos. El lobo no quiso enseñar la pata, claro está, y tuvo que partir rabo entre piernas porque le habían conocido el juego.

En el caso del lobo colocan á V. E. los opositoristas recalcitrantes, y ellos se colocan en el del chivito. *Montrez moi patte blanche*, replican á V. E., que eso y no otra cosa es recalcar en el

punto de los antecedentes y de los errores. *El Diario del Comercio*, verbi gracia, pone á V. E. entre la espada y la pared, que es ponerle como nuevo, al consignar lo siguiente:—«Ó el coronel Santos se ha convertido ó trata de convertirse á la buena causa, ó el coronel Santos es un Maquiavelito que pretende gobernar á este pueblo empleando aquella intriga fina y aquellos medios estudiados que aconseja el escritor florentino en su libro *El Príncipe*.» Como si V. E. hubiese hojeado otros libros que las Ordenanzas militares y las tácticas de infantería!

L'Era Italiana lleva más lejos sus sospechas, y le dedica estos piropos á V. E.—«Son los hechos los que convencen, no las palabras, y la conducta de don Máximo (¡me gusta la familiaridad!) desde que fué nombrado coronel y ministro—sin tener en cuenta su pasado (siempre contigo, morena!) muy poco en armonía con su apellido—justifica plenamente las sospechas que se abrigan á su respecto.»

Y agrega más ese diario, señor ministro—«Los muchos cambios y las muchísimas promociones que ha efectuado en el ejército, prueban, cuando ménos, que el coronel Santos gobierna como Sila, para sí y sus amigos.» Con razón V. E. se sale de sus casillas cada vez que le mientan el nombre del periódico italiano. Estampar eso, Excelencia, á los tres ó cuatro días de haber declarado V. E. que tiene el íntimo convencimiento de que sólo el gobiernó del pueblo por el pueblo, dentro de la constitucion y de las leyes, es el único que puede realizar la ventura de la patria! ¡Y comparar á V. E. con Sila, que fué dictador y déspota, aunque sea pleonasmó decir déspota y dictador!

Y no pára en eso *L'Era*, sino que pregunta á V. E., como en amor y confianza—¿Quiere que demos fé á su palabra? Pues anticipe tres años sus ardientes votos; retírese desde luego á su casa, á gozar de esa quietud por que tanto suspira. Nadie le impide que traduzca en actos esos votos. Los incrédulos podrán desconfiar de sus seguridades de palabra y por escrito; pero ninguno se atreverá á negar la modestia del coronel Santos, al verle demitir su cartera ministerial.

Nada le pide el cuerpo á *L'Era Italiana*! Que V. E. renuncie y se vaya con la música á otra parte! Eso sí que nó. V. E. no debe privarnos de sus luces, ni de su prestigio entre los batallones. La renuncia de V. E. traería el desquicio y la guerra civil, que V. E. es una garantía de orden y de buen gobierno. ¡Los antecedentes de V. E. !... Pero ya hemos convenido en no tocar la llaga. Quédese V. E. en la poltrona,

y continue cambiando jefes y tirando despachos á granel, y colocandó á sus amigos en los empleos públicos, que así se captará más y más las simpatías del pueblo. Si V. E. no es un talento de *prima forza*, cuenta, según afirma, con la *ayuda* de colegas honorables y competentes, esto es, con ayuda de vecinos, por más que haya quien suponga que los tales son ayudas de cámara.

Eso de los errores es un grano de anís. Excelencia, lo expreso sin ironía, porque como se lee en *El Diario del Comercio*: «Rousseau á los treinta y ocho años empezó á escribir; bien podría el coronel Santos, á los treinta, empezar á respetar la constitucion y las leyes.» Solamente algun pícaro de tomo y lomo replicará que ya es viejo Juan para cabrero. No obstante, ese refrán no reza con el señor ministro, que se llama Máximo y no Juan.

¡Empezar á los treinta años á respetar la constitucion y las leyes! A fé que V. E. va en camino de ser un Aristides en miniatura.

Repito, ciudadano coronel, que creo, como en la Santísima Trinidad, en la respetal de palabra de V. E., y á los que de ella duden les gritaré con don Isaac de Tezanos, que para todo grita.—«Necesitaban prenda de seguridad y ya la tienen. Querian palabras y ya las tienen». ¡Palabras, palabras y palabras! como escribió Shakspeare, que fué un gran poeta inglés, se lo diré á V. E. por si no lo sabe ó hasido *mistificado* por el actual redactor de *El Ferro Carril*, que tenía por compatriota de Molière al autor de *Hamlet* y de tantas bellas obras.

Eso gritaré á los que duden de la buena fé con que se explica V. E.—Si no les basta la palabra del coronel Santos, ahí tienen la de don Isaac como refuerzo. ¿Y serán capaces, ahora, de no decidirse por ninguna de las dos, imitando el papel del imaginario burro de Buridan, que colocado entre un celemin de avena y un balde de agua, á igual distancia del balde y del celemin, estaba indeciso, no sabiendo si empezaría por beber el agua ó tragarse la avena?

Si esta carta no me hubiese salido como la esperanza de un pobre, que es larga en extremo, señor ministro, yo referiría á V. E. el cuento del asno de Buridan, como le he referido la fabulilla de Lafontaine; pero V. E. me perdonará que concluya aquí, protestando una vez más y cuantas sean menester, de mi ciega confianza en las seguridades de V. E., á quien saludo con toda consideracion y respeto.

Timoteo.

P. D. Espero que el miércoles no aparecerá otra *solicitada* en el diario de más circulacion en los

ministerios y en los batallones, como sucedió cuando dirigí á V. E. mi primera carta. Si no quiere significar que V. E. haya sugerido mandado sacar á luz aquella *solicitada*. Luego solamente por la coincidencia que hay entre la publicacion de mi primera carta y la aparicion de la mencionada inmundicia. Por otra parte, yo juro que V. E. es incapaz de mezclarse en negocios tan puercos.

COSAS DE NEGRO

Los señores que forman la Direccion General de Instruccion Pública, nos han remitido una circular pasada á los diarios de Montevideo, la cual revelan los incidentes de la cuestion que han sostenido ante los tribunales con *El Bien Público*.

Sentimos que la mucha extension del escrito no nos permita publicarlo, como nos lo piden los miembros de la Direccion General. Sin embargo, diremos que de la circular se deduce que ni *El Bien Público*, ni el que se presentó como responsable del artículo acusado, han podido probar que los señores de la Direccion son explotadores de sus administrados, que enriquezcan en parte con los sueldos, y en parte mucho mayor con las *changas*, ni que puedan tornar en muy lucrativos los cargos gratuitos del ramo de instruccion.

—Pienso que don Francisco será mejor presidente que el coronel Latorre.

—No soy de tu parecer.

—Tú sabes que Latorre es un hombre batallado de genio, de mala índole...

—Es verdad.

—Y que don Pancho es un sujeto de buena pasta, dócil...

—Pues por eso mismo no me gusta para presidente.

—No te entiendo.

—Estoy con lo que leí una vez en tal libro.

—Y qué leíste?

—Que vale más un ejército de ovejas mandado por un león, que no un ejército de leones mandado por una oveja.

—¿Quieres decir?...

—Que más me gustaba el otro.

Las personas que hayan leído el número anterior de este periódico, recordarán tal vez su última *cosa de negro* contenia párrafos parecidos á los siguientes, que tomamos de la revista de la semana de *La Razon*:

Mientras permanecía aquí (se refiere al ex-licenciado y á sus aduladores) era siempre el abogado patriota coronel don Lorenzo Latorre, el Presidente constitucional.

«Cuando se supo que estaba en la Florida, ya no era más que el ex-Presidente coronel don Lorenzo Latorre.

«Llegó á Cerro Largo y quedó reducida á coronel Latorre. Pasó la frontera y ya no le llamaban más que Latorre á secas.

«Si se hubiese embarcado para Europa, lo habrían puesto de tirano y sanguinario, y sabe Dios cuantas otras lindezas.

«Ahora que vuelve empiezan á prodigársele los títulos. Si llega á la capital, ya veremos como lo festejan y adulan los mismos que ayer querían darle la espalda.»

No felicitamos de esta coincidencia de opiniones con el revisero de *La Razon*. Solamente advertiremos que nuestro periódico salió el domingo 9 del corriente, y que la revista de la semana se publicó el martes 11.

Eso indica que adivinamos el pensamiento de *Bla Gil*. ¿Puede pedirse más?

Dice el redactor de *El Ferro Carril*, don José C. Bastamante, que el origen de estas Cámaras entre parejas con el de todas las que han legislado anteriormente, salvo pocas excepciones.

Poco será sinónimo de ninguno? ¿Ó se referirá á las Cámaras de don Venancio Flores y de don Lorenzo Batlle?

Ibamos á responder,

Don Cándido, no tan *cándido*;

Pero diremos mejor,

Don Cándido, no tan *calvo*...

Un diario asegura que el comandante Farías, jefe Político del departamento de Soriano, va á ser ascendido al empleo inmediato que por antigüedad le corresponde.»

A fé que eso de dar grados á los amigos, es cosa muy *antigua* en esta tierra. Por otra parte, nada más natural que conceder el coronelato al comandante Farías, hombre que, á la verdad, no tiene malos antecedentes.

¿No es coronel don Máximo?

Los vecinos de Fray-Bentos piden al Obispo que les mande un cura para la iglesia que ha levantado allí el pueblo.

Que S. S. I. les mande á Caporrino, el de la música noble y gustosa.

Así podrían exclamar los libre-pensadores: «Acabo de ir á ver don Cosé con su música á su parte.

Nos ha sorprendido que en la circular dirigida á la prensa por la Dirección General de Instrucción Pública, aparezca la firma de don Emilio Romero.

¿No hace como un mes que este señor se encuentra en Buenos Aires?

¡Qué desgracia si ha regresado á Montevideo!

Dice un diario ministerial:

«El 25 del corriente, día en que se inaugurará el palacio de Gobierno, les serán pasadas tarjetas á muchas familias, para que visiten aquel edificio, que estará por la noche iluminado interior y exteriormente.»

Sería bueno que también se pasara tarjeta á las viudas, militares pasivos, jubilados y demás *ingleses* de la nación, á quienes no se les pagan los sueldos, para que se cerciorasen de la manera como se derrocha la plata del Estado.

Ya verían cuanto lujo hay en las oficinas, especialmente en la que corresponde al doctor Vidal.

Pero en vez de gastar dinero en pompas, no sería más honroso y más digno para el Gobierno, pagar con exactitud el presupuesto público?

NOTA—El 25 se inaugura también el Asilo de Dementes. Aquí lo de Larra: ni son todos los que están...

El ministerio de la Guerra ha publicado una nota, de la cual copiamos lo siguiente:

«Este ministerio entiende que el ayudante mayor don Domingo Bolani, ha abusado en el manejo de los fondos recibidos para el pago de su tropa, y siendo necesario, para que en lo sucesivo sirva de ejemplo á los demás oficiales del ejército, el aplicarle un castigo correccional á la falta cometida por dicho oficial, se dispone su separación del cuerpo á que pertenece, *pasando á revistar á la Plana Mayor Pasiva.*»

¡Cuánta severidad para punir á un ayudante mayor, que ha abusado en el manejo de los fondos recibidos para el pago de su tropa! Eso de enviarle á la Plana Mayor Pasiva, cárcel de nueva invención según se infiere del castigo correccional impuesto al ayudante, servirá de ejemplo á los demás oficiales de los batallones.

Y ahora cuidado con el severo ministro de la Guerra.

Un poco de más severidad en la pena...y lo hacen capitán al ayudante!

En *La Razon* se le dirigen tres preguntas al señor Franco, recientemente nombrado administrador de la lotería de la Caridad.

NOTA—Para optar á ese cargo, y nada más, tomó carta de ciudadanía el señor á quien se le hacen estas preguntas.

1°.—Si es cierto que formó parte de la logia *Constante Amistad*.

2°.—Si es cierto que fué juzgado y expulsado de ella.

3°.—Cuáles fueron los motivos.

Con franqueza, señor Franco,
Responda á ese pregunton
Que así le pone de blanco—
Mas no dé como razon
Ninguna de pié de banco.
Sea franco, señor Franco,
Cuando la contestación.

Un diario asegura que parte de los serenos hacen ejercicio de fusil en las madrugadas, por lo cual quedan algunas manzanas de la ciudad sin vigilante ninguno.

Y esto qué importa? Lo importante es que los serenos, que no son soldados de línea, sepan hacer evoluciones y tomar actitudes militares.

Cómo no tomen las de Villadiego cuando las papas lleguen á quemar, como se dice por aquí!

Eso no. Basta que tengan un jefe como el comandante Aguirre, que siempre ha de andar en la punta... cuando ataquen, se entiende.

¿Habían pensado otra cosa los lectores?

El Diario del Comercio pide al doctor Bustamante:

1°.—Que le explique la consecuencia política que observó aceptando la carga de miembro del Tribunal de Justicia, cuando la Dictadura del general Flores.

2°.—Que le explique su austeridad política y de principios, al volver á sentarse en la Cámara de Representantes que eligió Presidente al doctor Ellauri, después de haber recibido el viático para ir á negociar un empréstito en Europa.

Explíquese, don Pedro.

También convendría que nos explicara como es que ha sido diputado, camarista y ministro del Uruguay, un hombre que considera al Uruguay un país rebelado contra la República Argentina.

Si los orientales somos rebeldes y don Pedro nos lo moteja, ¿cómo aceptó puestos públicos entre los orientales?

Ah! ya lo comprendemos, por la *chupandina*.

Leemos en *El Ferro-Carril*:

«Vicente Garzon, Jefe Político de Maldonado, supo que pensaban mortificarle con una manifestacion de simpatía en su viaje á Matajojo, y telegrafió al comisario de ese distrito:

*... Me es imposible asistir á ella. Vd. puede significar á nuestros amigos, que de corazón agradezco tal fineza. Dígalos que se están en los...»

¿Hubiera contestado lo mismo si los delatajo, en vez de disponerse á mortificarle manifestaciones, se hubieran preparado á salir con algun... refresco ó con algun bañito de candil?

Después que el periódico del Carmelo era á sus lectores que el coronel Galeano estuvo ser víctima de tres asesinos, dice lo siguiente:

«Si se relacionará este hecho con un hecho altercado que dicen tuvo el coronel Galeano con el comandante don Minimo?

«Hay que advertir que Minimo no es hombre que le tenga asco al facon y al puñal».

Y ahora que dió un manifiesto.

¿Qué pensará de don Minimo?

El redactor del periódico?

Ahora?... Pensará lo mismo.

El señor ministro Mac-Eachen mandó cerrar todas las casas de juego.

Y la *Feria* de Dolores dice que en este país hay uno.

Y otros periódicos de campaña dicen lo mismo refiriéndose á sus respectivas localidades.

Y los de la capital dicen ni más ni menos los de campaña.

De tantos dichos, qué resulta?

Que los hechos del señor Mac-Eachen no son de ser dichos.

¿Tan pronto le habrán hecho entrar por el arroyo?

¡By God, mister Edward!

Don Juan Alvarez y Perez ha sido separado del puesto de vocal de la Direccion General de Instruccion Pública, probablemente por ser uno de los redactores de *La España*, diario que canta himnos al Gobierno, como *La Nación* ó *El Ferro Carril*.

Esta venganza es muy propia

De todo gobierno débil.

¡Qué pobre sea la venganza!

La que ha tomado Julepe!

En la nota que se le dirige al señor Alvarez y Perez, no se le dan ni siquiera las gracias por los servicios, pocos ó muchos, que haya prestado á la causa de la instruccion del pueblo.

Y sin embargo, se han dado gracias por servicios que han prestado á la Caridad, á los señores Barreto y Fariol. No hay duda que este Gobierno quiere immortalizarse.

Por falta de espacio no va en este número la continuacion de la comedia *El busto del coronel*.

Varios periódicos anuncian la venida de don Pedro Varela.

Este podrá exolamar, así que llegue, diciendo á un principe francés:

Orientales, nada ha cambiado en la República; solo hay un ladron más.